

NECROLÓGICA

Prof^a. Ana María Pendás



El 3 de octubre de 1994 falleció Ana María Pendás. Quienes la quisimos, la despedimos con un enorme dolor y con el único consuelo de pensar que la muerte ponía fin a tan largo e inmerecido sufrimiento.

Ana María Pendás fue una luchadora. A lo largo de una vida quizás demasiado difícil, batalló por sí misma y por los demás con una energía y un tesón admirables. Sus maestros, sus colegas, sus alumnos siempre encontraron en ella una entrega al trabajo que no abandonó aún en los peores momentos. Fue una persona paciente y gentil pero también ineludible y vehemente y, llevada por sus firmes convicciones, luchó por la integridad moral y la seriedad académica desde las distintas posiciones que ocupó en los claustros universitarios y no universitarios. Defendió con auténtica pasión los estudios clásicos y consagró a ellos no sólo su labor de docente e investigadora sino su trabajo en la Asociación Argentina de Estudios Clásicos como socia, como miembro de la Mesa Ejecutiva y sobre todo como *alma mater* de esta misma revista que le debe gran parte de su existencia.

En lo personal, Ana María Pendás fue uno de esos seres privilegiados que, con el paso de los años, no pierden amigos, los ganan. Generosa e incondicional, cultivó los afectos con el mismo celoso cuidado que puso en todas sus cosas y en su casa, como en sus días, siempre hubo lugar y tiempo para la amistad. Ana María sabía reír y le gustaba. Estaba enamorada de la vida y se empeñó en disfrutarla con todas sus fuerzas, más allá de ellas, incluso. Tuvo en ese empeño por toda

herramienta la dicha que compartía y transmitía de encontrar el goce también en lo pequeño.

En el trabajo, en la familia, en la amistad, Ana María Pendás recorrió la vida con los otros y para los otros. Parte de esa vida la recorrió conmigo y tal vez por eso estas palabras que intentan evocarla no hayan podido ni querido ser una mera biografía. Sí, en todo caso, una semblanza. O tal vez simplemente una manera de compartir, durante el tiempo fugaz de la lectura, el querido recuerdo de Ana, de *Anna soror*, como yo solía llamarla.

ALICIA N. SCHNIEBS